

sus ojos se cubrieron de una densa nube é iba ya á caer, cuando logró apoyarse en la pared.... padre mio!.... el toro le habia herido gravemente, *el Baron sigue inmóvil escuchando atentamente.* Mi tia y algunos criados salieron á nuestro encuentro; referíles cuanto habia sucedido; se olvidaron de reconvenirme por mi imprudencia á fin de pensar solo en los medios de mostrar su agradecimiento á mi libertador, y sobre todo, en prodigarle los cuidados que imperiosamente necesitaba. Llábase Enrique Reynals; mi tia se empeñó en asistirle ella misma durante su enfermedad, de modo que vivió largo tiempo con nosotras. Ahora, padre mio, no creais que falto á mi franqueza si no refiero con ecsactitud lo que despues pasó en mí. El parque, tan pequeño ántes para mi genio errante, me pareció entónces demasiado grande; el aire que al salir por la ventana del cuarto de Reynals llegaba á mí, me vivificaba. Mis achaques, mi debilidad y languidez habian desaparecido: experimentaba un bienestar que no sé como describir..... *fija la vista en su padre y nota su inquietud.....* pero, de qué nace vuestra inquietud?... Qué teneis?... Os han parecido largas mis relaciones?... Estais ya cansado de escucharme?

*Baron. Demudado.* No.... no, hija mia.... sigue, sigue.... *aparte.* (Qué no lo sepa nunca!.... nunca!)

*Aliza.* Por último al cabo de un mes Reynals se vió enteramente restablecido. Despues de haberme dicho mil veces que me adoraba, le juré otras tantas que siempre le amaria. Reynals partió y yo volví á vuestro seno... pero aquel inesplicable gozo habia desaparecido, y con él la tranquilidad de mi espíritu.... un denso velo cubria al parecer toda mi anterior ecsistencia: pasaba mi vida sepultada en las tinieblas; me arrastraba lánguidamente en la soledad, huyendo hasta de vos, padre mio; queria estar sola para no pensar mas que en mi Reynals; recorría todo lo pasado; miraba placentemente el porvenir que debia conducirle á mi lado.... pero, lo presente.... oh!.... lo presente, que era la ausencia, me agobiaba con un horrible martirio. Conozco cuan vituperable ha sido mi reserva; pero él me habia encargado el mayor silencio sobre nuestra acendrada pasion; he temido perder por una sola palabra imprudente, mi porvenir que es aun muy incierto. Las sospechas que el doctor ha despertado en vuestro bondadoso corazon, han agitado terriblemente mi alma; mi secreto

me ahogaba; he creído que no debía ocultároslo por mas tiempo y he resuelto (*va haciendo lo que dice*) arrojarme á vuestros piés, besar vuestras manos y deciros: «Amo á Enrique Reynals; es mi salud, mi felicidad, mi vida; hacédle venir; consentid en nuestra union y vuestra Aliza será feliz...» *El Baron no le responde; está sumamente agitado. Vuestro silencio..... vuestra turbacion..... ah!.... perdonadme! perdonadme!*

*Baron. La levanta, coje la cabeza de Aliza entre sus manos, y mirándola fijamente le dice: Aliza!.... mi entrañable Aliza!.... responde á tu padre como responderias á Dios. Amas á Enrique Reynals?*

*Aliza. Con toda mi alma, padre mio.*

*Baron. ¿Crees que su presencia y amor son necesarios á tu vida?*

*Aliza. Ah!.... no lo dudeis.*

*Baron. Bien; hija mia; yo te perdono; Enrique Reynals vendrá pronto; quiero que seas feliz.*

*Aliza. Con sumo gozo. Cielos!.... Dios mio!.... ¿no es ilusion?.... ¿Seré de Enrique?.... ¿No tendré ya que ocultarme para pronunciar este nombre que tanto tiempo ha estado encerrado en mi corazon?.... Con frenesí dirigiéndose á la ventana, llamándole. Enrique!.... Enrique!....*

*Baron. Acercándose á su hija, con dulzura Aliza mia, calma tu estremado gozo; no olvides que el Dr. Gervé me ha encargado aleje de tí toda agitacion violenta: tu salud estriba en tu tranquilidad; retírate, hija mia, ve á descansar.*

*Aliza. Por qué quereis que os deje tan temprano? no ignorais que la alegría lo mismo que el pesar, son enemigos del sueño.*

*Baron. Dentro de pocos momentos te mandaré llamar; ahora necesito estar solo; le besa la frente. Adios. Se va por la izquierda.*

#### ESCENA IV.

*EL BARON en sumo grado abatido, se deja caer en un sillón: permanece algunos instantes con los brazos cruzados, absorvido en una dolorosa meditacion.*

*Baron. Tristemènte. Ensueños de felicidad!... Dulces ilusiones!... cuán poco habeis durado!... cuán pronto habeis corrido el velo de la realidad de mi fatal posicion!.... Oh Sarah! tú que tan pronto me has abandonado, fortalece mi alma para que pueda sacrificar á la felicidad de nuestra Aliza, esta idolatrada mansion, el reposo de mi vejez, mi vida.... sí, mi vida, porque este terrible golpe será*

el fin de mi existencia con todo su desencanto y su sombrío dolor.... *con resolucion, se levanta.* No hay que vacilar un momento, *se acerca á la mesa, se sienta y escribe la siguiente carta que luego lee muy conmovido.* « Señor Marques de Nievremont: no puedo cederos la mano de mi hija; su corazon no es ya libre; y por lo tanto debo renunciar á la esperanza que me habia hecho concebir vuestra alma noble y generosa. Calculad lo imperioso y sagrado del deber que he de llenar, por el cruel sacrificio de negarme á admitir la proposicion que me habeis hecho. Os lo repito, los quinientos mil francos os serán íntegramente devueltos: la venta de este castillo satisfará mi deuda. La miseria acompañada de una conciencia tranquila es un patrimonio para el hombre honrado. Con el cruel recuerdo de haber tenido que renunciar á vuestra honrosa alianza, conservaré siempre en mi reconocido corazon la memoria de la desinteresada prueba de aprecio que me habeis dado, y que es la única felicidad de que Dios deja gozar en este momento á vuestro sincero servidor y amigo, Baron de Kervelane.» *Despues de haber dejado abierta la carta en la mesa; representa....* Pobre Marques!... con esta carta voy

á hacerle apurar hasta las heces la copa de la amargura!.... hé aquí el pago de su laudable generosidad!.... *desesperado;* horrible desventura!.... Adios, mi pobre castillo..... adios, mi viaje mansion..... Cuánto te he amado!.... cuántos sacrificios no he hecho para sostener tus muros y reparar las injurias del tiempo!.... no hay remedio; he de morir léjos de tí;.... tú y yo debemos sacrificarnos por la felicidad de mi Aliza. Esta cruel agitacion me mata; necesito respirar el aire libre..... aquí me ahogo..... Dios mio!... Dios mio!..... *Se va por el fondo, suponiendo baja al jardin.*

ESCENA V.

ALIZA sale por la izquierda.

Aliza. *Dirige la vista á todas partes en ademan de buscar á su padre; gozosa.* No está aquí y yo necesito hablarle de mi Enrique.... Ah! si pudiera ver la felicidad y el gozo que se abrigan en mi corazon, tan triste cuando me separé de él!... Cuán bello se me presenta el porvenir!.... Cuán dichosa seré!.... estoy impaciente por escribir á mi Reynals; *siéntase en la mesa é involuntariamente lee para sí*

*la primera línea de la carta que su padre ha escrito para el Marqués de Nievremont. Sumamente sorprendida... Ah!... Dios mio!... será ilusión!... con voz trémula. No puedo cederos la mano de mi hija... queda un momento pensativa; luego se precipita á la mesa; á medida que lee para sí la carta se le inmuta el rostro; despues queda como indecisa; por último, la rompe en pedazos que conserva en la mano, y entra precipitadamente por la derecha.*

#### ESCENA VI.

EL BARON DE KERVELANE.

*Baron. Abatido, pálido, se sienta. Vendido!... pronto vendido!... abandonado!... dejarte para siempre, mansion idolatrada!... (muy pesaroso.)*

#### ESCENA VII.

EL BARON DE KERVELANE Y ALIZA.

*Aliza. Entra con ligereza sin ser notado por el Baron: se arrodilla respetuosamente á sus piés y le presenta la mano en que tiene aun los pedazos de la carta, de modo que estos caen enfrente del Baron; con voz tranquila y débil.*

*Ved aquí mi mano; dadla al Marqués de Nievremont.*

*Baron. Queda sorprendido. Qué veo!... cielos!... esta carta!... ah, todo lo sabe!... rechazándola... no; nunca!... nunca!...*

*Aliza. Se levanta; con calma. Cuando hace un momento me escuchábais, padre mio, yo os franqueé enteramente mi corazón, en tanto que vos abrigabais en el vuestro la mayor reserva.*

*Baron. Sumamente pesaroso. Aliza!... Aliza!... yo debía ocultártelo todo; tu felicidad lo ecsigia.*

*Aliza. Tristemente. Mi felicidad!... á dónde podré ahora encontrarla? ... me ha acompañado algunas horas, y despues... ha subido al cielo. Escuchad; si estuviéseis enfermo, no me dejaríais velar en la cabecera de vuestro lecho como en otro tiempo velásteis en la del mio?... no aceptaríais mis cuidados, mis desvelos, mis fatigas?... No queréis sacrificarme, decís, y me alejais á mi pesar del camino del deber.*

*Baron. Con entusiasmo. Hija mia!... querida Aliza!...*

*Aliza. Si; vuestra hija que lleva el apellido de Kervelane, quiere que este se conserve sin mancha, porque ha heredado vuestro orgullo y vuestro amor á la mansion en que vivieron siempre vuestros antepasados.*

*Baron.* Pobre criatura!... al fijar tu vista en mis canas, olvidas tus diez y seis años que han pasado apenas sobre tu cabeza y los que Dios te reserva, según espero. Bien sabía yo que abrigabas un noble corazón; sabía que mi Aliza encerraba en su alma aquellos sentimientos que son el sello de las nobles familias. No, no, hija mía, no admitiré tan sensible sacrificio. Irémos á vivir en la granja de tu hermano; después venderémos este castillo, antiguo amigo de la familia... partiré contigo, hija mía, pero con la frente serena y el corazón tranquilo; y todos los que sepan este terrible suceso, al ver que he cedido á la desgracia todo cuanto poseía, á la idea de que todo lo he sacrificado al honor, contarán mas tarde á sus hijos lo que el Baron de Kervelane ha hecho para conservar sin mancha el lustre de una esclarecida familia.

*Aliza.* Vender el castillo de los Herbiers!... vos, padre mio... vivir lejos de aquí!... morir en otra parte!... oh! jamás, jamás.

*Baron.* Mi entrañable Aliza, tú amas á Reynals y...

*Aliza.* Interrumpiéndole. Le he amado..... pero ahora solo veo en la tierra vuestra triste posición, y allí en el cielo, un Dios que consuela á los que sufren y bendice á los que cumplen su deber.

*Baron.* Muy conmovido. Serías desgraciada.... y tu salud, tu vida depende de tu bienestar.

*Aliza.* No conozco el camino que conduce á la felicidad, pero sé que me traza el deber.

*Baron.* Entusiasmado. Hija mía!.... hija mía!....

*Aliza.* El reposo y la tranquilidad solo se encuentran á donde no hay remordimientos. Reynals no es para mí mas que un sueño desvanecido, ilusión propia de las jóvenes de mi edad. Ved aquí mi mano; disponed de ella.

*Baron.* Con gran entusiasmo. Hija adolatrada!.... tu quieres que así sea?.... Dios mio!.... lo queréis también?.... Aliza.... Aliza!.... Dios te colme de bendiciones.... has salvado á tu padre. *Le besa con frenesí la frente.*

*Aliza.* Arrodillándose á los piés del Baron, aparte. (Dios eterno! dadme valor.)

*Baron.* Poniendo sus dos manos sobre la cabeza de Aliza. Bendita seas, noble criatura.... bendita seas.

*Aliza.* Se levanta de repente y se arroja en los brazos de su padre. Ah!

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.